

EDITORIAL

Algunos comentarios sobre la red cultural en la era digital

Laura I. Chirinos Castellanos¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

G. Antonieta Querales Ortega²

Investigadora independiente, Madrid, España

En medio de un entorno cada vez más digitalizado, resulta difícil negar la transformación que ha traído consigo el desarrollo científico y tecnológico para la sociedad actual. A partir de las últimas décadas del siglo XX, los avances de la ciencia y la tecnología han modificado radicalmente nuestra existencia, convirtiéndose en elementos omnipresentes³, y han llegado a colarse, como ha dicho Amalia Vijande Martínez (2023), hasta en los detalles más íntimos de nuestra vida cotidiana. Si no, pensemos en las maneras en que nos comunicamos, trabajamos y disfrutamos del tiempo libre: todas ellas están profundamente mediadas por herramientas digitales, hasta el punto de que es un desafío imaginarlas sin su influencia. Esta proliferación de innovaciones ha redefinido nuestras relaciones sociales y permea (casi) todos los aspectos de nuestra vida, un panorama que nos recuerda a Theodore Roszak (1968/1981), quien supo advertir sobre el riesgo de establecer al binomio tecnocientífico como la única autoridad válida, en tanto se limitan otras formas de conocimiento y experiencias humanas.

La temida “invasión” de las nuevas tecnologías, planteada por Roszak en 1968, es parte de una larga tradición de preocupaciones sobre su impacto en la sociedad⁴. Esta aprensión se suma a las expresadas por diferentes pensadores, entre ellos Jacques Ellul, quien, en obras como *El siglo XX y la técnica: análisis de las conquistas y peligros de la técnica de nuestro tiempo* (1954/1960) y *El sistema tecnológico* (2003), criticó el papel dominante de la tecnología en la sociedad moderna. Tal línea de pensamiento crítico continuó con Andrew Feenberg, cuyas teorías desarrolladas en la década de los noventa (1991, 1995 y 1999) abordaron las implicaciones sociales y políticas de la tecnología⁵. Justamente, la década finisecular fue un período en el que en las ciencias sociales se comenzó a elaborar, a nivel internacional, un diagnóstico sobre los cambios societales significativos derivados de la irrupción digital. Uno de quienes dio forma a este pronóstico fue Manuel Castells. En el primer volumen de su trilogía *La era de la información (La sociedad red,*

¹ Doctora en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo). Directora-Editora de la Revista Estudios Culturales (2023). Profesora Titular (Universidad de Carabobo). Identificador ORCID: 0000-0003-0704-3241.

² Doctora en Filología Hispánica (Universidad de Zaragoza). Docente, investigadora y colaboradora de **Papel Literario** del diario El Nacional. Profesora de español como lengua extranjera (España).

³ Sería injusto no aclarar que tal omnipresencia es un fenómeno desigual. Si bien la ciencia y la tecnología están profundamente arraigadas en algunas naciones, su alcance y beneficios son limitados en muchas otras regiones del mundo. En ese sentido, puede consultarse el **Informe sobre tecnología e información 2021. Subirse a la ola tecnológica. Innovación con equidad** (2021), disponible en https://unctad.org/system/files/official-document/tir2020overview_es.pdf. Con respecto a la desigualdad digital y su vinculación con las políticas educativas, vale la pena revisar **La emergencia de la cuestión digital: de la perspectiva de la brecha a la desigualdad digital**, de Nicolás Welschinger (2020), en <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/16892/1/jpm-2.pdf>.

⁴ Desde la imprenta hasta la actualidad, ha habido una tendencia histórica de inquietudes sobre cómo las tecnologías emergentes podrían transformar y, en algunos casos, amenazar la vida humana.

⁵ Sin adoptar una postura crítica radical, C. P. Snow, en **The two cultures and a second look** (1963), hace énfasis en la importancia de tender un puente entre las ciencias y las humanidades para abordar los desafíos del siglo XX. Esta reflexión ha sido ampliada y profundizada en estudios posteriores, como la obra **Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología** de González García, M., et al. (1996), que se considera una referencia fundamental para entender la evolución histórica de los estudios CTS, así como **Ciencia, Tecnología y Sociedad** (2012), editado por Eduard Aibar y Miguel Ángel Quintanilla, que ofrece un análisis de estas interrelaciones.

1997/2002), Castells exploró cómo las tecnologías de la comunicación estaban transformando profundamente las estructuras sociales y económicas globales. En conjunto, todos estos análisis reflejan una creciente conciencia sobre el impacto de la expansión tecnológica en la sociedad y la necesidad de comprender sus implicaciones a nivel mundial.

Aunque se reconoce una notable mejoría en la comunicación global, un acceso sin precedentes a la información y significativos adelantos en medicina, sabemos que tales avances también conllevan desafíos éticos significativos. La relación entre ética y tecnología es compleja. Por mucho tiempo, el progreso científico ha sido considerado un ideal sagrado, en tanto se asumió que conduciría inevitablemente al bienestar social. Esta ideología del progreso –cuyas raíces están hincadas en el positivismo– ha vinculado el desarrollo científico y tecnológico con el desarrollo social; por lo tanto, la idea de que los beneficios para la humanidad serían inevitables e incuestionables tuvo no pocos adeptos⁶. Con el tiempo, hay quienes han querido rectificar esa mirada descuidadamente optimista y han sabido identificar el impacto negativo que puede tener la tecnología si no se gestiona responsablemente. El uso indebido de datos personales, la brecha digital y los sesgos algorítmicos son solo algunos retos. Por ende, la evolución tecnológica acentúa la importancia de implementar regulaciones sólidas que puedan abordar los problemas emergentes⁷ y que acompañen este progreso, para garantizar que, siguiendo la ética kantiana, los seres humanos sean considerados fines en sí mismos y no medios para otros fines.

En este número, los artículos nos guían a través de un mapa que explora críticamente las intersecciones entre tecnología, salud y sociedad contemporánea, trazando rutas que nos permiten navegar por los complejos paisajes de nuestra realidad actual o, si se quiere, un algoritmo que nos muestra las diferentes formas de la realidad y su cultura. Como parte de esta exploración, ofrecemos el artículo **Redes sociales y big data: algunas consideraciones sobre sus implicaciones sociales**, de Willey Peñuela, quien analiza las implicaciones sociales de las redes sociales y el *big data*, destacando cómo las corporaciones digitales utilizan algoritmos avanzados para influir en la interacción social y emocional de los usuarios. Se examinan casos legislativos en México, Brasil y Europa, evidenciando avances y limitaciones. A pesar de los esfuerzos regulatorios en América Latina, persisten brechas significativas que no abordan la manipulación social ni el control ejercido por estas empresas. Peñuela subraya la importancia de un debate ético y la aplicación de marcos legales más sólidos para proteger la identidad digital y limitar el poder corporativo.

Revisar cómo los sesgos algorítmicos afectan a las mujeres investigadoras es uno de los intereses principales de **Sesgos algorítmicos y de estereotipos en investigadoras. Por un entorno científico más justo e inclusivo**. Su autora, Fátima Figueredo, da a conocer las dificultades que enfrentan las mujeres durante su labor investigativa y cómo la discriminación algorítmica exacerba las desigualdades existentes⁸. Asimismo, propone estrategias para abordar la brecha digital de género y mejorar la representatividad en los datos utilizados por los algoritmos. El objetivo final –asegura– debe ser fomentar un entorno científico más justo e inclusivo, donde todas las personas tengan igualdad de oportunidades para contribuir al avance del conocimiento.

⁶ Para autores como Comte, Spencer y Stuart Mill, el progreso científico es concebido casi como un *deus ex machina*, ya que lo consideraban un medio poderoso para resolver problemas sociales y mejorar la condición humana.

⁷ La idea de que el ritmo de la innovación tecnológica supera nuestra capacidad para establecer regulaciones efectivas es, a menudo, un pretexto para priorizar los intereses empresariales sobre la protección de los derechos de los usuarios.

⁸ Es factible que los sistemas automatizados ejerzan un control social profundo a través de mecanismos sutiles, en consonancia con las ideas de Foucault (1975/2003) sobre las estructuras disciplinarias modernas.

Para lograr esa equidad y comprender cómo se perpetúan ciertas desigualdades, es fundamental analizar el contexto histórico y social en el que se desarrolla el conocimiento científico. Así pues, siguiendo el enfoque analítico de Michel Foucault (1966/1968, 1969/2002), podemos entender que el conocimiento no es neutral, sino que está intrínsecamente ligado a relaciones de poder que influyen en su producción, validación y difusión. En el ámbito de la salud, por ejemplo, la búsqueda de nuevos conocimientos a menudo entra en tensión con las prácticas tradicionales. En este sentido, el artículo titulado **Una mirada desde las ciencias médicas a las viejas y nuevas fronteras del conocimiento** señala la importancia de considerar tanto los paradigmas tradicionales como los emergentes. Francisca Marisol Sequera Roa examina cómo la modernidad y la ciencia han generado un distanciamiento de los conocimientos ancestrales sobre la salud holística y realiza un recorrido histórico sobre la evolución de la medicina, desde sus raíces en prácticas mágicas y supersticiosas hasta su consolidación como una disciplina científica. También analiza cómo las condiciones coloniales y la escasez de médicos favorecieron el curanderismo como práctica predominante y destaca la resistencia de las prácticas médicas indígenas frente a la transculturización impuesta por los colonizadores europeos.

A propósito de la relación entre conocimiento, poder y medicina, el artículo **El discurso médico: un acercamiento socioantropológico a la relación médico-paciente**, de Nancy Molina Boscán, Milena Granado y Omar Arrieta Moya, observa cómo el discurso médico ha configurado roles específicos entre médicos, pacientes y familiares, influenciado por creencias y valores sociales. Desde las concepciones hipocráticas hasta las teorías contemporáneas de Foucault y Parsons, el documento examina de qué manera se ha estructurado la comunicación y la toma de decisiones en el ámbito médico, donde se consolida la autoridad del profesional como guía y cuidador en situaciones de vulnerabilidad. De Foucault (1976/1977), el equipo de investigación rescata el concepto de *biopoder* y la idea de que el conocimiento no es neutral sino que está ligado al poder, en tanto que el discurso médico establece normas sobre lo que se considera normal o patológico, influyendo en la forma en que se percibe y se trata la enfermedad.

Al conjunto de artículos que hemos venido detallando lo complementa la sección **Otros temas de interés**, donde se aglutinan los trabajos individuales de Bettys Elena Farías y Ruth Dayana Muñoz Schettino, ambas investigadoras nacionales, así como el de Aline Alencar Siqueira, académica originaria de Brasil. De la primera es **Las mujeres en la gestión del riesgo de desastres en el municipio Naguanagua, Venezuela**, trabajo que busca evidenciar que las comunidades de Naguanagua enfrentan múltiples amenazas naturales (inundaciones, deslizamientos, incendios, sismos) gestionadas a través de estrategias de organización comunitaria lideradas mayoritariamente por mujeres. Los resultados de esta investigación de campo muestran que el desempeño de las mujeres ha sido fundamental para lograr planes de gestión de riesgo exitosos y sostenibles en el municipio, destacando su capacidad para dirigir, organizar y comunicar en situaciones de riesgo. El estudio también señala que, aunque las mujeres son valiosas en la gestión del riesgo, enfrentan barreras significativas debido a las diferencias sistemáticas en el acceso a recursos, lo que aumenta su vulnerabilidad.

Ruth Dayana Muñoz Schettino explora **el erotismo en la construcción del rol del hombre heterosexual venezolano en la industria cultural**. El análisis se divide en dos partes: la primera examina elementos como la sexualidad, el erotismo, la venezolanidad y la industria cultural; la segunda recopila experiencias personales de cinco entrevistados para dilucidar las características y la interrelación entre estas dimensiones. Metodológicamente, esta investigación utiliza el estudio fenomenológico y la hermenéutica para comprender las intersubjetividades presentes en las entrevistas, con énfasis en el carácter simbólico-antropológico de los discursos referentes a la venezolanidad. El objetivo es contribuir al desarrollo del Eros venezolano.

Por último, Aline Alencar Siqueira examina los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH), analizando su situación en Brasil y las implicaciones de la penalización del aborto. El estudio explora cómo el SIDH protege estos derechos a través de tratados internacionales, mientras que, en Brasil, el aborto permanece criminalizado en la mayoría de los casos, existiendo solo algunas excepciones legales. Se emplea una metodología de compilación bibliográfica con perspectiva de género para analizar las dimensiones sociales, económicas y de salud relacionadas con el aborto, buscando comprender las motivaciones y consecuencias de su regulación en la sociedad brasileña.

Algoritmos recurrentes en la red cultural es el título que le hemos dado a este número que invita a reflexionar sobre los complejos y, a menudo, invisibles retos que enfrentan nuestras sociedades (como los algoritmos que dan nombre a esta entrega). Desde los sesgos algorítmicos hasta las tensiones entre conocimientos ancestrales y medicina moderna, pasando por la influencia del discurso médico, los roles de género en la gestión de riesgos y la construcción de identidades, se presenta una aproximación a estos temas que configuran nuestro presente.

Referencias

- Castells, Manuel. (2002). *La Sociedad Red*. Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1997).
- Foucault, Michel (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. (Trad. E. Frost). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1966).
- Foucault, Michel (1977). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (Trad. U. Guiñazú). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1976).
- Foucault, Michel (2002). *La arqueología del saber* (Trad. A. Garzón). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1969).
- Foucault, Michel. (2003). *Vigilar y castigar* (Trad. A. Garzón). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1975).
- Ellul, Jacques. (1960). *El siglo XX y la técnica: análisis de las conquistas y peligros de la técnica de nuestro tiempo* (Trad. A. Maíllo). Labor. (Trabajo original publicado en 1954).
- Ellul, Jacques. (2003). *La edad de la técnica* (Trads. J. Cirera y J. León). Octaedro. (Trabajo original publicado en 1954).
- Feenberg, Andrew (1991). *Critical Theory of Technology*. Oxford University Press.
- Feenberg, Andrew (1995). *Alternative Modernity: The Technical Turn in Philosophy and Social Theory*. University of California Press.
- Feenberg, Andrew (1999). *Questioning Technology*. Routledge.
- Roszak, Theodore. (1981). *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil* (7ª edición) (Trad. A. Abad). Kairós. (Trabajo original publicado en 1968).
- Vijande-Martínez, Amalia. (2003). Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación en la Sociedad del Conocimiento: a ambos lados de las «divisorias del aprendizaje». *Isegoría*, 28, 159-170. <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/view/511/511>.